

El último y desventurado Amis

Fernando Galván

1 julio, 1997

El bigote del biógrafo

KINGSLEY AMIS

Thassalia, Barcelona, 1997 283 págs.

Trad. de Nuria Lago Jaraiz

Desventurado sería sin duda Kingsley Amis (1922-1995) si pasara a los diccionarios e historias literarias del futuro como un oscuro escritor, que resultó ser el padre del radical y provocador Martin Amis; él precisamente, que fue estandarte de una generación contestataria en los años cincuenta, y que gradualmente devino en prototipo del escritor conservador británico por antonomasia, políticamente incorrecto, cascarrabias impenitente y abiertamente hostil a todos los movimientos progresistas de los años sesenta en adelante.

Desventurado también, me temo, si midiéramos el interés de su obra por *El bigote del biógrafo*, la última novela que publicó, apenas un mes antes de su muerte, en 1995. En su haber había entonces nada menos que veinticinco novelas y una amplia y variada producción como cuentista, poeta y editor de numerosos textos misceláneos, que vieron la luz a lo largo de cuarenta años de dedicación literaria. A pesar de todo ello, Kingsley Amis fue siempre, y posiblemente seguirá siendo en el futuro, el autor de una novela emblemática, la primera (y quizá mejor) de las suyas, *Lucky Jim* (*El afortunado Jim*) (1954), verdadero símbolo de la generación de escritores realistas de los años cincuenta que se conoció como «Jóvenes Airados» («Angry Young Men»). Es difícil, desde luego, sustraerse a la comparación entre *El bigote del biógrafo* y su primera obra, y triste tal vez tener que concluir que en nada realmente contribuye esta última novela a mejorar los logros alcanzados en 1954, logros que, en gran medida –recordemos–, permitieron mantener con vida a la novela realista tradicional en Inglaterra.

El bigote del biógrafo no es estructuralmente una buena novela, debido a inconsistencias argumentales que hacen a veces la historia inverosímil. Pero sin duda tiene otros valores: Amis hace en ella una reflexión irónica sobre sí mismo, tal como supone que sería visto por un biógrafo que intentara escribir sobre su vida. El personaje central de la novela es Gordon ScottThompson, un periodista de clase media-baja que aspira a alcanzar la fama escribiendo una biografía del gran escritor Jimmie Fane («Jimmie» curiosamente, igual que el «afortunado Jim» de 1954), un viejo esnob que recuerda en muchos aspectos al Kingsley Amis público: clasista declarado, escritor provocador, polemista sectario, de azarosa vida sentimental, etc. En este aspecto la novela es una verdadera delicia, porque la tercera persona narradora, muy cercana al personaje de Gordon, consigue distanciarse del sujeto biografiado para presentarnos un retrato irónico y crítico del viejo escritor subyugado por el clasismo tradicional británico. Quienes conozcan a Amis y su obra reconocerán enseguida en el anciano Jimmie al inefable Kingsley Amis, y disfrutarán también seguramente contrastando los descubrimientos del Gordon de la ficción con los realizados por el auténtico biógrafo de Amis, Eric Jacobs, en la biografía autorizada (*Kingsley Amis. A Biography*) que publicó a principios de 1995, unos meses antes que la novela, así como con las confesiones del propio Amis en sus *Memorias (Memoirs, 1991)*.

El bigote del biógrafo no defrauda del todo por este motivo, ya que en ella se mantienen vivos su talento para la sátira social y el lenguaje cómico y chispeante que caracterizaron al escritor, aun cuando hay que apuntar también que la traducción española ayuda poco al disfrute de su estilo peculiar. Es una verdadera lástima que el humor y los juegos de palabras del original se pierdan muchas veces en esta versión castellana excesivamente apegada a la letra del texto inglés, que –quizá por su interés en ser fiel a lo literal– se ve obligada en demasiadas ocasiones a renunciar a la flexibilidad y la gracia que se requieren en una obra de esta naturaleza.